



## Últimos momentos

Eran cerca de la hora del día. El sol desde el punto más alto de su carrera vibraba sus rayos más ardientes, invadiendo el espacio de claridad y deslumbrantes resplandores. Expuso a la vista de los pueblos y la tierra, desnuada y encalada en su infame madero está la Sagrada Humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Desde la planta de los pies, hasta lo más elevado de su cabeza, no hay en el miembro que no sufren especial dolor. Corre la sangre por todo el cuerpo, las sienes traspasadas con punzantes espinas, mesados los cabellos; anublada la luz de sus ojos con la sangre que por la frente le gotean los labios marchitos y asechados; desfigurado el rostro con las salivas y sangre rescasadas; el pelo descuaytado; las manos y los pies, taladrados sujetos con clavos por las mismas heridas; de impárralo de sus amigos; hecho la admiración de la gente que a porfia le maldice y blasfema, así está Jesús, una, dos, tres y más horas, sufriendo estos tormentos y bárdones con paciencia infausta, pidiendo perdón por sus enemigos y injurias, y ofreciéndose a Dios en sacrificio por los pecados de todos y cada uno de los hombres a quienes tiene presentes con su pensamiento en aquella hora terrible, hasta que llegado el momento decretado desde toda eternidad, en el cual ha de consumarse la obra de nuestra salvación, toda la naturaleza sobre la gula de estupor comienza a dar señales temerosas de luto y tristeza; oscurece el sol, desfranúase por el orbe de la tierra densas tinieblas, se estremese y dán bramidos la tierra a espectáculo del hombre Dios moribundo; y dando Jesús un grande y esforzado clamor inclina su cebozo, desfallece el cuerpo y exhala su espíritu.

Así muere Jesús; así da cumplimiento a los eternos designios de Dios, a lo que de él han anunciado los Profetas, y a la obra maravillosamente divina de la reparación y reducción de todo el humano linaje.

La muerte de Cristo en la cruz, rodeada de infinitas ignominias y dolores, y preferida por él a cualquier otro linaje de muerte, la tuvieron los judíos por escándalo y los gentiles por locura; la fuerza de la recta razón descubrió en ello el poder y la sabiduría de Dios. En la Santísima Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, muriendo a vista de los cielos y la tierra, en su madero infame y maldecido, aprendemos a estimar la dignidad del alma humana, que el mundo antiguo no supo sino despachar, pisotear, y aún odiar; allí vemos la gravidad del pecado, infracción de la ley divina, para cuya expiación fueron necesarias tantas afrentas y tormentos; auto la humillación de la cruz abatía la frente avergonzado el orgullo incomprendible del hombre; los padecimientos del cuerpo de Cristo confundían el regalo de nuestra sensualidad y concupiscencia; sus vituparios, los atavíos de nuestras necias presunciones; y sus deshonras, el punto vidrioso de nuestro falso honor. Y mientras sus oprobios y dolores esforzau con aliento incomparable las víctimas de la crueldad y de la injusticia, y la luz vivificadora que despiden sus heridas hermosa la de los inocentes, y refresca como bálsamo eficazísimo las de los culpables, iluminando hasta la lorgueza de las cárceles y la abyección de los patibulos, la cruz ignominiosa de Cristo, embistió en el Calvario, y triunfando el ala de la soberbia, de la maldad y de los infinitos errores y vilanuras del desrayado corazón del hombre, enciende con eloquencia irresistible la que solo por las asperezas de la humillación podemos subir a la cumbre de la gloria, y por las puertas de la muerte entrar en las alcazadas de la vida.

M. M.

## Consummatum est!

Con negros crespones cubriases el cielo; del sol se extinguía la expléndida luz; del templo sagrado partió el velo, Jesús nos salvaba muriendo en la Cruz. Decian los hombres: —¿Por qué nos aterra la cólera ardiente del gran Jefe? —¿Por qué se estremeca cañada la tierra y el cielo de nubes cubriendos va?

Decian los astros: —Nuestra luz vencida ante la Divina debe sucumbir.

Decian los rayos: —La tierra homicida nuestras chispas fieras han de consumir.

Decian las penas: —Nuestro seno abrazamos.

Decian las tumbas: —Surjan á su vez los yertos difuntos que en calmas guardamos y huyan ya de nuestra yerta lobreguez.

Decian los mares: —Airoados bramemos mostrando á los hombres austro turo.

Decian los ángeles: —A esto lloreemos; consumades todo: ¡ya la muerte el Señor!

Y el Eterno Padre decía: —Hijo amado, con tu muerte á la humbra la vida has de dar. —Y María: —Aun cuando ruja el mundo alira lo del pie de este Lobo no me ha de arrancar!

Da pavora llenos los hombres callabín, cubriases el cielo de negro capaz, los ángeles santos de pena lloraban; el mundo era silvo. Jesús muerto en Cruz!

José CARMER PEL. ORIOL.

## MARÍA CON SU HIJO EN LOS BRAZOS

—Oh, vida mortal! —Oh, lumbrá obscurocida! —Oh, luminosa alfa! —Y que manos han sido aquellas que tal han puesto vuestra divina figura! —Qué corona es ésta que mis manos hallan en vuestra cabeza! —Qué herida es ésta que ve en vuestro Corazón! —Oh, Siervo Sacerdote del mundo! —Qué insignias son éstas que mis ojos ven en vuestro Cuerpo? —Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? —Quién ha desfigurado la cara te lo las gracias! —Estos son aquellos ojos que obsesionan al sol con su hermosura! —Estas son las manos que resucitan los muertos á quienes tocarán! —Está en la boca para donde salen los cuatro ríos del Paraíso! —Tanto han pedido las manos de los hombres contra Dios! —Hijo mío y sangriento! —De dónde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? —Quién ha sido ésta que así te me ha llevado? —Hijo mío! —Qué haré sin ti? —A donde iré? —Quién me remediará? —Los padres y los hermanos affigidos venían á rogarte por sus hijos y por sus hermanos hijos y Tú, con infinita virtud y clemencia, los consolabas y socorristas. —Mas yo que ve muerto á mi Hijo, y mi Padre, y mi Hermano, mi Señor, a quién regardar por él? —Quién me consolará? —Dónde está el elbuen Jesús Nazareno. —Hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos y da vida á los muertos? —Dónde está aquel gran Profeta poderoso en obras y palabras?

Hijo, antes de ahora descanso yo, ahora audíulo de mi dolor! —Qué licitio para que los judíos te crucifiesen? —Qué causa hubo para la muerte tal muerto? —Estas son las gracias de tan buenas obreras! —Esto es el premio que se da la virtud! —Esto es la paga de tanta doctrina! —Hasta aquí la malicia del demonio? —Hasta aquí la bondad y la clemencia de Dios? —Tan grande aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado! —Tanto fue inmenso para satisfacer a la Divina Justicia! —En tanto tiene Dios la saudade de los hombres?

—Oh, dulcísimo Hijo mío! —Qué fiaré sin ti? —Tú eres mi Hijo, mi Padre, mi Espíritu, mi Maestro y toda mi compañía! —Ahora quedo como huérfanos sin Padre, viúva sin Espíritu, y sola sin tal Maestro y tan dulce compañía! —Ya no te veré más entrar por mis puertas, cansado de los discursos y predicación del Evangelio; ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asoleado y sudado de los caminos y trabajos! —Ya no te veré más asentado en mí mesa, comiendo y dando de comer á mi alca con tu divina presencia! —Pero esa es ya mi gloria! —Hoy se acaba mi alegría y sombra mi soledad!

Hijo mío! —No me hablas! —Oh, lunga dolencia que a tanto consolaste con vuestras palabras, a tantos diestros habla y vides! —Quién os ha puesto tanto silencio que no hablais á vuestra Madre? —Ó como no me dejáis siquiera algunas mandas con que yo me consuele y tome con vuestra licencia? —Esta corona real será la manda; estos clavos y de esta lauzza quiero ser vuestra redadera. —Estas joyas tan preciosas guardaré y siempre en mi corazón; allí estarán hincados vuestros clavos, allí estará guardada vuestra corona, y vuestros azotes y yesostra Cruz. —Esto es el mayorizo que yo elijo para mí, mientras no durare la vida!

Fr. LUIS DE GRANADA.

## La vuelta del Calvario

Baja del monte yerta, desolada; Da sus mejillas el color ausente; Atónita la vista, y abrumada Al peso enorme del dolor la frente.

Los ángeles recogen los abropos En donde imprime sus sagradas huellas; Y se oscurece al ver sus tristes ojos La moribunda luz de las estrellas.

Las flores sobre el tello desfallecen Transidas de dolor por su agonía; Y las brasas nocturnas se estremecen Al murmurar el nombre de María.

Sola cauina, sola en sus dolores, Sin que despierten su sentido yerto, Da la sombra noche los horrores Ni el abrigo atento del deseo.

A dónde va? —Dónde lleva solitaria Su triste desamparo y su amargura?

—Qué santo hogar, qué pura hospitalaria Acogerá á la Madre sin ventura?

Paloma que al azar vueltas errante, ¡Ay, vuelve, vuelve á tu vorzel querido!... Mas ésta quí ha de volver, tortilo amante. Si ya el hijuelo no hallara ni el nido?

L. S.

## Triunfo de la Cruz

### CAPÍTULO DE UN COMENDIO DE SU HISTORIA

“Id pues y enseñad á todos las gentes.”

La historia del Evangelio casi se cierra con sus palabras, que contienden la bendición de Salvador á sus apóstoles y el encargo de predicar en el mundo universo el reino de Dios, sea la virtud y la verdad. Dios quería entonces vencer al mundo por la cruz y la púas en mano; los apóstoles; el Redentor quería entonces que el reino de Dios se levantara sobre todos los reinos de la tierra, y al efecto oonfió sus poderes á los oscuros y humildes pescadores de Galilea.

Pocos días habían transcurrido, y eran ya muchos los judíos que doblaban la rodilla devanada a la cruz, que ellos mismos habían levantado. A la vuelta de algunos años, al lado de la linastia de los Césares, comenzaba la de los sucesores de San Pedro. En tiempo de Constantino la cruz aparecía triunfante sobre las nubes aguilaras en las banderas del imperio; el hijo de Santa Elena aban lonaba la capital del mundo, porque la grandeza de los emperadores romanos no cabía, en donde estableció la grandeza de los Papas. —Oh! gloria sea Á Dio, por sus misericordias, á Jesucristo por su santidad, á la cruz por su virtud divina, y los Apóstoles, que practicando el reino de Dios á un mundo corrompido, la infundieron nueva y abundante vida.

GARCIA ROMERO S. J.

## Sección piadosa

### INDICADOR CRISTIANO

Jueves 4 — Santo —San Isidro obispo. Abst.

Viernes 5 — Santo —Santos Vicente Ferrer y Zenón. —Abst.

Sábado 6 — Santo —San Celestino papa y San Guillermo. —Abst.

Domingo 7 — Pascua de Resurrección —San Epifanio m. y san Ciricio.

Lunes 8 — Santos Dionisio mártir y Amancio.

Martes 9 — San Hugo y santa María Cleofa.

Miércoles 10 — Santos Ezequiel prof. y Ulrico m.

Jueves 11 — Santos León papa ó Isaac.

Viernes 12 — Santos Zenón y Víctor.

Sábado 13 — San Hermenegildo rey y m.

## Correspondencia

Especial para “El Amigo del Obrero”

San Pedro de Timote, marzo 20 de 1901. Señores directores de El Amigo del Obrero: Bajo la impresión aún palpitante de emociones imborables me dirijo á ustedes para confechar en estas breves líneas los detalles de la santa misión, que como en años anteriores ha pasado por esta hermosa zona de la República, ferrandina bendiciones y secundando en las almas el germen inextinguible de la fe sencilla de nuestros hogares.

Qué hermoso espectáculo contemplaba el sol dia 20 de Marzo en las verdes cuchillas de la estancia de San Pedro de Timote. Más de 350 personas se habían dado cita en esa hora para recibir al Ilmo. señor Obispo doctor don Pio Stella que venía de Santa Clara acompañado de dos padres misioneros que venían a rezar sus tareas apostólicas entre nosotros. Allí estaba el señor don Juan Arrosa, veterano de esas campañas religiosas, allí estaba el señor Comisario y el señor Juez de Paz, dando ejemplo de cultura y de respeto á la primera autoridad moral del país, allí estaba finalmente, cablero sobre un brioso corcel, el prestigioso heredero de estos pagos don Justo R. Arrillaga heredero de un gran nombre y de una fama grande aún. Su blanca figura como la de un viejo cacique de leyenda, se perdió en las filas de suero puestas, canas de Semana Santa en aquella villa.

Le auguramos muy feliz éxito en su auspiciosa labor.

Para el Durazno — Siguió viaje el maestro el señor fiscal eclesiástico mons. doctor don Luis Harguin. Se ha hecho cargo de los trenciales servidores de Semana Santa en aquella villa.

Le auguramos muy feliz éxito en su auspiciosa labor.

Para San José y Pando — Ayer partió, respectivamente, para San José y Pando, a presentar los sermones de Semana Santa, nuestro Reluctor Pbro. Tomás G. Camacho y Pbro. García.

Don Juan Callegao — Este estimado socio del Círculo Central, presidente de la Comisión de Propaganda del Reducto, tuvo la desgracia de caer de un vehículo que guiaba, pasando una rueda por sobre sus piernas.

Al lamentar tan sensible suceso, hicimos votos, porque sus consecuencias sean de fácil remedio y podamos ver bien pronto restablecido lo sus dolencias á nuestro estimado socio.

El Congreso — El pasado Domingo terminó su arduo trabajo el II Congreso Científico Latino Americano. La sesión de clausura y entierro de sus oradores en Solís han sido un brillante cierre a un congreso que ha sido de gran importancia.

Nos complacemos en enviar un afectuoso saludo de despedida á los hombres de ciencia que han visitado nuestra ciudad con ese objeto y les deseamos feliz retorno á su hogar y que conserven de nuestra patria un cariñoso recuerdo.

Círculo de la Unión — Se activan los trabajos para la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio del Círculo de la Unión, en el terreno de su propiedad que no hace un año adquirió.

Si tiene intención de elegir como padrinos el acto á personas que por su catolicidad y amor por la obra de los Círculos, se haya hecho votar, esperando su concurso para dar impulso a tan magna empresa.

Los distinguidos corresponsales Deoia, Basano y Aguirre han iniciado con ardor sus pláticas ideales y esperamos salgan de ella triunfantes y vean pronto coronados sus esfuerzos y una realidad sus esperanzas.

El carillón de la Exposición de París — Toda persona que haya visitado la graniosa Exposición de París, no puede haber dejado de ver y oír el hermoso carillón que los Srs. G. & F. Paccard, los mismos que han fundido las campanas de la Iglesia de la Aguada, tenían a la entrada del Palacio de Minas y Metalurgia, lado de la torre Eiffel.

Varios eran los que se interesaban en adquirirlo, pues es uno de los más perfectos y harmónicos que se conocen y puede tocar una gran variedad de piezas, constando de 32 campanas. Por el último correo se nos informa que el carillón ha sido vendido y á la fecha debe estar ya instalado, en la magnifica catedral de la antigua ciudad de Córdoba (España).

A medida — Por un error de caja y sin voluntad de nadie se incurrió en una omisión de consideración en su grata correspondencia que consistió en haberse suprimido el nombre de los padres de la ceremonia de la bendición de la imagen del sagrado Corazón que según su correspondencia decía, fueron los padres de 250 personas, todos hombres, escuchando en silencio recoger la palabra insinuante de las misericordias divinas. Ese primer triunfo fue seguido en los días siguientes por otros más heroicos y consoladores. Un solo dato lo explica todo: año tras año han repetido estas misas con fervor santo mayor y concurrencia siempre creciente. Poco éste año ha sido superior á los anteriores bajo todos conceptos. Las comuniones han sido de 530, confirmaciones 57, bautismos 15 matrimonios 2.

El dia 21 tuvo lugar una grandiosa procesión á la cruz de la misión con el fin de ganar indulgencias del Santo Jubileo; al pie del altar R. Felipe pronunció una hermosa alocución.

El dia 25 era el dia consagrado solemnemente á la Guardia de Honor. El altar artísticamente adornado por la Sta. Arrosa y las Sta. Casanay, Amelia y María Josefa Arrillaga presentaba un aspecto deslumbrador. Una hermosa imagen del S. Corazón de Jesús se destacaba bajo un exquisito manto real como una ducha de invitación que llegaba hasta fondo de los corazones, cuya soberana exigencia ese simbólico tiersio de amor y de magestad. El gusto más exquisito y la delicadeza más piadosa dominaban en todos los detalles.

Ese dia había de ser clásico en los anales de la Guardia de Honor local, no sólo por el número de comuniones sino también por la recepción solemnísima de 65 nuevos cungregantes; que se unieron al mundo de los mas entrañables socios fundadores del Círculo y exmiembro del Directorio señor José A. Zaffaroni (q. e. p.).

A dicho acto asistieron un gran número de nuestros convecinos entre los que se encontraban los señores: González, Damoulins, Varonnes, Polacka, Arrate, Egile, Caruso y otros.

Al salvar el error, á Vd. y á ellos pedimos disculpas.

Angela II Zaffaroni — Con toda solemnidad el 29 de Marzo ppdo. en la Iglesia de San Antonio (Cajichinos) se celebró un funeral sufragio del alma de esta virtuosa señora que su fiel esposa de mucho de los mas entrañables socios fundadores del Círculo y exmiembro del Directorio señor José A. Zaffaroni (q. e. p.).

A dicho acto asistieron un gran número de nuestros convecinos entre los que se encontraban los señores: González, Damoulins, Varonnes, Polacka, Arrate, Egile, Caruso y otros.

Sabado Santo — A las 7 1/2 de la mañana, bendición del sacerdotal y de la Bautismal.

Límosna — Se pide la cooperación de los fieles para sufragar los gastos que ocasionan las solemnidades de Semana Santa y Pascua. Las limosnas podrán entregarse en el despacho de la Metropolitana, ó depositarse en las alcancías colocadas en la Iglesia con ese objeto.

Parroquia de San Francisco de Asís: